

# Principios filosóficos para el sostenimiento de la vida feliz en medio de una amenaza de pandemia

ROBERTO CASAZZA



ἁρμονία ἀφανῆς φανεροῦς κρείσσων  
**La armonía invisible vale más que la visible**

Heráclito de Éfeso (Fragmento DK 22 B 54)



# Principios filosóficos para el sostenimiento de la vida feliz en medio de una amenaza de pandemia

*A los que fallecieron por el virus*  
*A los que lo padecen*  
*A los que se están curando*  
*A los que le tememos*

La cuarentena empezó el 20 de marzo de 2020, pero desde el día 16 los niños ya no iban a la escuela. En esa semana, la gente ya mantenía el metro y medio de distancia, dejó de saludarse con besos en las reuniones familiares y en los trabajos, y las colas en el supermercado eran todavía relajadas y expectantes, manteniendo la distancia recomendada y usando alcohol en gel con frecuencia. A partir del día 20 las colas empezaron a distanciarse a las personas ganando centímetros cada día, hasta llegar a los seis metros entre persona y persona, muchas con los rostros desencajados y visiblemente angustiadas por demás, al ritmo del terror acelerado que, en medio de confusas afirmaciones sobre

los modos de contagio, los cuidados convenientes, etc., emanaba de los medios de comunicación, en discursos eufóricos, chauvinistas, algo miopes, que desconocían las aristas más básicas del problema. Empoderados espontáneamente esos espacios de divulgación de saberes reservados, que pasaban a servir a la comunidad llevando el estandarte de la solidaridad, fabricaron a la velocidad de la luz las condiciones para que la vida se vuelva invivible. Como persiguiendo una orden, los vecinos de bien aprendieron en la misma primera noche de la cuarentena el arte de la delación, y al día siguiente todo individuo yendo a comprar el pan transformose en un peligro para los demás. A analizar y combatir ese sorprendente fenómeno de rasgos fascistas va dirigido este escrito, pues claramente es diferente que una sociedad se cuide ante un peligro que transformar al otro en portador de una amenaza para *mí*. Quien escribe considera muy acertadas las medidas del gobierno nacional argentino en relación a la inminente pandemia, atendiendo además a que esta experiencia social tiene muchas otras cosas para enseñarnos. Al mismo tiempo, la vivencia misma de este proceso de encierro sanitario colectivo, hace sospechar que las cosas buenas que tendríamos por aprender de todo

esto no están aflorando, y que en cambio están irrumpiendo las otras, las peligrosas, las que dañan a las sociedades. Y no emanadas desde arriba sino surgidas, espontáneamente, desde abajo, desde los individuos mismos, pisoteando todo retoño de universalidad.

# I

## De la vida feliz

La vida feliz es un bien mayor a la vida.

La consecución vida feliz es uno de los objetivos de la vida filosófica. Coincide con el conocerse a sí mismo y con la aspiración a una vida socialmente integrada de yoes-otroyoizados.

La vida feliz poco tiene que ver con el *disfrutar* de la vida, y conlleva un tipo de alegría que puede coincidir con todos los estados de ánimo posibles, incluso con la tristeza y la angustia.

Si a la vida se le sustrae todo lo bueno de la vida deviene un mero nombre, una x vacía. Es deber de la humanidad luchar contra todas las fuerzas que procuran sustraer vida a la vida.

La amenaza a la vida es también amenaza a la vida feliz. Ambas amenazas deben ser combatidas

simultáneamente, y con la misma energía. Más aún, si se las combate separadamente, en nombre de cierta prioridad de una sobre otra, la defensa fracasa.

El modo más simple de perder la vida es perder el horizonte de la vida feliz. La vida como *pura conservación* del vivir es vida degradada, vida sin vida.

El sentido de la vida es la vida misma, no la mera vida. La vida misma solo es vida feliz cuando opera con *autonomía* a partir de sí, inmune esa autonomía ante las amenazas que implican la merma de su capacidad de amar y de crear. La autonomía, si es tal, no puede sufrir merma, es sólo una forma de pararse ante la vida. Cuando una enfermedad o un límite nos acorrala, ella no se pone en juego. Puede permanecer indemne hasta el último instante de una vida que está siendo arrebatada.

## II

### De la humildad ante lo insondable

Ante la amenaza, es igualmente filosófico el deconstruir la sustancia de lo amenazante como rezar. Si lo primero, el concepto trabaja para desanudar sus accidentes, revelando que la amenaza no es un ente autónomo, que requiere necesariamente de un yo que se siente amenazado. Si lo segundo, el yo agujerea su monadismo, permitiendo inundar su interior con vestigios de lo prístino, lo fundante, desplazando la amenaza circunstancial de la órbita de lo visible.

Cuando el hombre no alcanza una comprensión profunda de su infimidad y su nihilidad, una gripe curable es un monstruo infinito y la pandemia un fantasma. En cambio desde la conciencia de la infimihilidad del ser humano, cualquier

gripe es algo que hay que pasar, y la pandemia es un acontecimiento social que no paraliza la vida. Desde una infimihilidad consciente se comprende también que una gripe fuerte puede llevar a la muerte, como ocurre con otras enfermedades.

Conocerse a sí mismo ofrece ante la amenaza armas poderosas que ponen al sujeto que actúa en medio de una pandemia en un lugar diferente, saludable. La tarea deja de ser no-contagiarse y pasa a ser cómo preservar lo humano ante la amenaza portada por la incomprensión cuasi colectiva del alcance y significado del vivir en medio de una pandemia.

### III

## De la propagación de esta pandemia

Las causas de la enfermedad son por ahora desconocidas. Sobre su origen hay sólidas conjeturas, discursos que se acercan progresivamente a su intimidad aún sin alcanzarla. La búsqueda del paciente 0, que parece objetivar lo monstruoso generando el apedreamiento mediático popular, ilusiona a la ciencia con el alcance del conocimiento de las causas, fundamento de la episteme, y con el acceso a la vacuna que previene o cura. Esa disociación abismal entre *opinión* y *ciencia* expresa el analfabetismo científico de nuestras sociedades, el cual potencia, tomando el temor al cuerpo del otro como combustible, el delirio social.

El coronavirus no es una enfermedad china que ha sido exportada de modo inconsulto al resto de la humanidad, como el SIDA no es una enfermedad asociable a un continente o a determinadas

conductas que la transmiten. Las enfermedades son de la especie humana, y su padecimiento y su cura competen a la especie.

Desde siempre el contacto con culturas lejanas ha implicado la transmisión de enfermedades. Últimamente, nuestra especie se ha dado a pensar y a actuar como si fuese posible importar, gracias al turismo, experiencias visuales y suvenires desde tierras lejanas sin importar al mismo tiempo las enfermedades de esas poblaciones. Un remedio global para la reducción de las pandemias, mejor conocido y más eficiente que la reclusión de las masas, es la frugalidad, la medida, la racionalización colectiva del turismo.

La razón por la que los chinos comen murciélagos o pangolines es la misma por la que los occidentales comemos vacas, conejos o langostinos: el hambre.

## IV

### Del miedo

El miedo es un sentimiento que aleja al hombre de la vida feliz y lo somete a sus propias fantasmagóricas alucinaciones.

Las amenazas reales tienden a desplazar el miedo a las orillas del sujeto, dejando lugar a la lucha. La lucha contra el peligro es una forma de la vida feliz e implica un desplazamiento de la amenaza, disolviéndola. La amenaza opera sobre la *expectación*, la lucha en cambio sobre la *atención*.

Las amenazas tienden a colonizar completamente al sujeto, paralizándolo. El peligro es el nombre de la amenaza cuando se la comprende adecuadamente.

La parálisis anímica es un mal en sí mismo, mayor que cualquier gripe, aun las que pueden llevar a la muerte. Se la debe combatir con fuerza

y eficiencia análogas a las que los médicos dedican al combate del virus.

## V

# Del contagio

El contagio es un acontecimiento que remite a la cadena total del cosmos: es además involuntario, inesperado e imperceptible. El evitar el contagio *no depende* de nosotros.

Contra el contagio *solo* han de hacerse cosas que no entorpezcan el alcance de la vida feliz. Las acciones permanentes, sistemáticas, autorreferentes y aislantes para evitar el contagio no garantizan el no-contagio.

La garantía de no-contagio es una idea propia de la infancia de la humanidad. Las acciones obsesivas para evitar el contagio producen lesiones mucho más profundas y duraderas que la gripe. Deben por tanto ser combatidas.

Entre los corolarios inimaginables del contagio del coronavirus hay uno que pertenece al

orden mágico: la culpa. Los contagiados enfrentan, además del problema de curarse, el problema de justificar ante el otro sus imprudencias, su egoísmo, sus miserias, todas condiciones que provocaron su peligro y el de quienes los rodean. La perversión colectiva que permite tales pensamientos en los individuos es más indescifrable que el virus mismo y remite a las raíces religiosas de nuestras culturas.

## VI

### De la posibilidad del contagio

Cuando en el vínculo con el otro el núcleo es la *posibilidad* del contagio caben dos presunciones: todo otro me contagiará o ningún otro me contagiará. Sabemos que la presunción de que todos me contagiarán produce un daño en el sujeto, prohíbe el vínculo social y disuelve cualquier forma del amor. Ante tan grandes desmanes, la humanidad debe sostener por principio que nadie *me* contagia.

Que nadie *me* contagia no implica negar la existencia del contagio ni propiciar situaciones de propagación del virus. No implica dejar de lavarme las manos, en gesto onnipotente. Implica tan sólo que en tiempos de locura social se puede sostener la cordura, que quien enfrenta al mundo bajo ese principio pasa por la peste con el alma blindada contra otras amenazas no menos serias, las que reducen lo humano a una *x* vacía que late acríticamente.

El fascismo es una conducta viral provocada por el temor a una amenaza. Puede también ser consecuencia de la incomprensión profunda de una sociedad ante un fenómeno natural como el de la propagación pandémica de un virus. Hay formas no fascistas de conducirse ante una amenaza.

## VII

### De la diferencia entre lo posible y lo real

Entre la posibilidad y la realidad hay siempre un abismo, análogo al que separa las mesetas en los farallones de ciertos desiertos. El mismo que aparta los cien táleros en el pensamiento de los cien táleros reales.

La única realidad, dicen los psicoanalistas, es la realidad psíquica. Cuando el sujeto confunde con su imaginación *posibilidad* con *realidad*, comete una falacia (práctica). “La manija de la puerta puede contagiar, por lo tanto contagia” es un razonamiento inválido, viciado lógicamente, en tanto el consecuente (contagia) no se deduce necesariamente del antecedente (puede contagiar).

La mayor parte de los desórdenes psíquicos provienen de la inadecuada distinción entre lo posible y lo real.

## VIII

### Del cuidado de sí y del otro

El cuidado debe atender a la totalidad de los aspectos de la humanidad. Junto a la preservación de la inmunidad, hay que preservar, con la misma fuerza y eficiencia, la alegría, la solidaridad, la comprensión, el aprendizaje, la creación, el bienestar, la actividad.

El cuidado que no atiende la totalidad de los aspectos de la humanidad es mal cuidado, es descuido.

El cuidado de sí implica cuidado del otro. El cuidado del otro puede requerir en algunas circunstancias la distancia prescrita por los infectólogos y en otras un abrazo, un abrazo en que la humanidad se sacuda el miedo para enaltecerse a sí misma.

## IX

### De la pantallización de la amenaza

La universalidad de la amenaza es sólo posible mediante la conquista plena de todos los estratos de todos los lenguajes.

La sustancia del virus proviene de su pantallización. Los virus que no tienen prensa no son peligrosos.

La pan-pantallización de la amenaza fabrica sujetos esclavizados por el miedo, paralizados en sus estratos más ricos, mermados en su capacidad de amar y de crear. Basta apartarse de las pantallas para que el virus pierda fuerza, contagie menos.

## X

# De la incognoscibilidad de lo que ocurre

La comprensión de cualquier fenómeno requiere del acceso directo y personal al mismo. Ello puede ocurrir mediante un relato, mediante una experiencia, mediante una imagen.

Los medios de comunicación actúan como rebaño, guiados por un pastor invisible, a menudo perverso, a veces simplemente zonzo. Todos dicen lo mismo, mediante voceros mayormente acrílicos, y mirando con un ojo al espectador y con otro al índice de cantidad de espectadores on-line. Lo que atemoriza y lo que horroriza son, es sabido, alzadores de raiting.

Es también responsabilidad de los gobiernos del mundo en medio de una pandemia disponer medidas que no permitan la colonización de los

ciudadanos mediante la amenaza en vistas a la paralización social. Esas medidas están ausentes en casi todos los países del planeta, aun en gobiernos bienintencionados. Lo que se advierte en cualquier caso es que el aumento del miedo, aunque en ocasiones puede ser beneficioso para el control de las poblaciones, es dañino para la humanidad. Mujeres y hombres con miedo empeoran la humanidad.

La televisión no puede presentar el drama de una pandemia (le faltan herramientas), pero puede provocar tragedias sociales mayores: la parálisis emotiva global, el terrorismo ético, el fascismo epidérmico, la confusión generalizada, la estigmatización, la superficialización de la cultura, la segregación del que piensa distinto, la estupidez.

## XI

### De los peligros sociales

La gripe es una enfermedad pasajera, que puede llevar a la muerte.

La muerte es un mal, pero no el mayor de los males.

Para evitar la gripe hay que cuidarse: lavarse las manos, limpiar las superficies con alcohol, evitar los saludos con contacto físico, mantener la distancia entre personas. Luego de eso, nada más, vivir, simplemente, compartiendo las normas establecidas colectivamente.

Para cuidarse hay que seguir las prescripciones de los médicos y atender a las recomendaciones de los infectólogos que tienen por norte la vida feliz. A los infectólogos que entienden la propagación de los virus *solo* en términos numéricos y desconociendo todas las otras dimensiones imbricadas en

las amenazas de pandemias hay que escucharlos solo superficialmente, como cuando se oye a un periodista deportivo hablar de una jugada. Están opinando, pues *desdeñan* los otros daños.

Para comprender los múltiples daños que sufre la humanidad ante la amenaza de una pandemia hay que escarbar hacia lo interior, olvidando por un momento la cantidad de personas alcanzadas por la enfermedad. Absolutizar ese único parámetro es soberbia, y soberbia antidemocrática. Cada vida vale, la de los muertos y la de los vivos.

Junto al cuidado personal hay que cuidar la humanidad. Es por ello menester, sostener aun con las restricciones de la circunstancia, todo lo bueno de la vida. La música, las artes, toda forma de la creación, son también formas del cuidado. Que no sean posibles las reuniones no implica que deba clausurarse lo vivo.

## XII

### De los niños

La niñez requiere conocer del mundo sólo lo que la nutre y fortalece para la adultez.

Las amenazas no deben llegar a la niñez. Para que ello ocurra, hace falta adultos que enfrenten las dificultades de la vida con el miedo a la muerte ubicado en su sitio, no desplazado.

La niñez debe recibir un mensaje contundente: no hay amenazas para la vida. La vida es un don insondable que nos ha sido regalado, es fuerte, subsistente por sí, y no se escapa fácilmente. La humanidad no puede fabricar una niñez con pánico al virus, porque necesitará adultos que se planten ante el mundo con seguridad, capaces de modelarlo en lugar de padecerlo.

Si una sociedad, ante la amenaza de pandemia, transforma *también* a la niñez en sustrato del miedo,

está minando su propio futuro. Revela con ello una incomprensión profunda del sentido del ser, y legará al mundo una generación golpeada por una violencia que pudo ser evitada. Sólo el propio esfuerzo de la nueva generación para liberarse del mensaje nefasto de su generación progenitora puede reparar el daño.

La posibilidad de consolidar una niñez a la defensiva, pasiva y asustada es claramente una posibilidad más amenazante que cualquier pandemia.

## XIII

### De los adultos

Los adultos fueron niños y serán ancianos. Como niños que fueron requieren confianza, protección, comprensión. Como ancianos que serán requieren ayuda, cuidado, oídos.

Los problemas (invisibilizados) de los adultos ante la amenaza de pandemia requieren tanta atención como los problemas emergidos con la pandemia. Cuando en nombre de una amenaza mayor, se generan otras amenazas para una comunidad, ocurre la resistencia.

La rebelión ante el aislamiento obligatorio es una forma de manifestar, inorgánicamente, que la posibilidad de contagio no es lo mismo que la realidad del contagio. Es un modo de resistir la violencia generada por medidas sanitarias necesarias, que aunque aparecen como subsistentes y plenamente justificadas, no dejan de ser un eslabón

más en la larga cadena de violencias que maniató la vida adulta de las grandes mayorías del presente.

Dentro de las medidas para luchar socialmente contra la amenaza de pandemia hay algunas que deben ser tomadas en forma urgente por los gobiernos de modo inconsulto. Otras muchas pueden ser plebiscitadas o puestas en discusión. Los mecanismos existen pero el terror no permite implementar tales mecanismos democráticos.

## XIV

### De los ancianos

Los ancianos no están más lejos de la vida que los niños. Están en la vida y tienen el derecho (y el deber) de conservarla y enaltecerla con la misma fuerza que las generaciones que vienen atrás.

Los ancianos constituyen el estrato más fuerte del entramado social. Son los que han sobrevivido a más batallas, sobrepuéstose a más dificultades. Si una pandemia los amenaza especialmente ha de cuidárseles especialmente, pero sobre todo ha de escuchárseles.

Lo que requieren principalmente los ancianos de parte de la sociedad es su integración, no tanto la garantía de su supervivencia (algo que ningún humano puede legar). Y menos la transmisión acrítica, emanada de la generación intermedia, de que la mera vida es el mayor de los valores.

## XV

### De los enfermos

Los enfermos son, dolorosamente, los protagonistas de una pandemia y en quienes debe concentrarse el amor social. Un amor que no los haga sentir peligro para otros, que no los aparte absolutamente como sustrato de amenaza para los no-enfermos. Para ello hace falta un sistema social, cuidadores de enfermos, familias y amigos, etc. que vean en el enfermo alguien que está curándose, no alguien que puede contagiar.

La cura es un proceso aceitado por el amor. La manifestación del amor no puede ser ausencia, distancia, apartamiento. Para que haya cura de una enfermedad contagiosa es necesario cierta cuota de riesgo para quienes están cerca del convaleciente. De otro modo, hay abandono del enfermo, celebración de los fuertes, sociedad quebrada.

## XVI

### De los que ayudan a curar

Los que ayudan a curar pueden ser yoes-otroyoizados o meros yoes. En el primero de los casos entienden al paciente como punto desde el que irradian rayos de luz hacia la esfera del Todo; en el segundo, lo perciben como ítem que ocupa una cama, como internado de pronóstico bueno o malo, como cosa respecto de la cual se decide si asignar o no uno de los respiradores disponibles.

Nadie cura a nadie. La cura se produce en el sujeto enfermo por obra de fuerzas desconocidas.

El propiciar la cura, acompañarla, alegrarse con su consecución o entristecerse con su fracaso, son lo máximo que pueden hacer quienes ayudan a curar.

La valentía de los que ayudan a curar ha de impregnarse al resto de la sociedad, a la que ate-

rorizan al mismo tiempo las comunicaciones que median entre los enfermos y los espectadores. El desarrollo de esa virtud se favorece con el contacto directo con los enfermos, así como el desarrollo de la cobardía ante la enfermedad se favorece por la mediación mediática.

Los que ayudan a curar están investidos de un poder y deben ser prudentes en su uso.

## XVII

### De la vida cotidiana

La vida cotidiana debe sostenerse en la vida feliz, al precio que sea.

Lo primero a ser combatido es el miedo extremo, pues produce daños mayores que la gripe.

No ver familiares cercanos o viajar en un auto con un amigo o impedir pisar la calle a un niño, en nombre del cuidado ante la amenaza del virus, son acciones nocivas para la humanidad. Ni siquiera son ideas inculcadas por los infectólogos; por el contrario, son construcciones ideológicas del miedo, violencia hecha discurso.

La inmunoilusión es un nuevo instrumento de dominación, un medio de sustracción de libertades. Son sus corolarios el aislamiento, la distancia y la concepción del otro como un peligro para *mi* integridad.

## XVIII

### De los sistemas de protección de la humanidad

Los sistemas de protección del ser humano son resultado del trabajo social.

Son sistemas de protección del ser humano

- a) el sistema de salud y
- b) el sistema de protección y seguridad social.  
Como el trabajo social está en la humanidad del presente *apropiado*, ocurre que los sistemas de salud y protección social son insuficientes.

Cuando se advierte que el sistema de salud no dará abasto al mismo tiempo que se procura ampliarlo a las nuevas necesidades, debe preguntarse una sociedad por qué motivos no da abasto. Si se tira de la cuerda de esa pregunta, el nudo se

hace mayor, y el enredo revela que el problema no es nuestra eficiencia actual contra cierta pandemia coyuntural, sino la injusticia y violencia dominantes. Con otro sistema económico, la humanidad denominaría a la pandemia de otro modo, y se abriría a enfrentarla con otra confianza.

Si un sistema de salud no da abasto, no debe tomar por sí mismo decisiones que no competen a la humanidad, como por ejemplo, si abandonar a unos pacientes o a otros, atendiendo a parámetros como su edad o pronóstico médico, amparándose en la bioética. Para ello está el destino, que siempre ha hecho su tarea sin necesidad de someterla a juicio alguno.

## XIX

### Del aislamiento y el teletrabajo

Las denominadas ventajas del aislamiento y el teletrabajo son construcciones del poder global para desfavorecer el conocimiento de sí, al que sólo alcanza el ser humano en diálogo personal con otros seres humanos. Su implementación a escala social mina todo germen de articulación colectiva profunda.

El daño implicado en el aislamiento y el teletrabajo compulsivo es profundo, aun cuando haya razones que lo justifiquen.

El daño implicado en el aislamiento y el teletrabajo no compulsivo, basadas esas prácticas en conveniencias productivas y acordadas socialmente sería incalculable.

Pero como el plano de lo no calculable carece de parámetros, nuestras sociedades se dirigen a

esas nuevas costumbres sin advertir sus peligros. Son sociedades que sólo pueden comprender los daños cuantificables, como los de los dólares perdidos en la economía, los de la caída de las acciones o los índices de infectados, fallecidos y curados a causa de un virus. Los daños que afectan la germinación de la yo-otredad operan sobre el futuro, lo conforman.

Detrás del concepto de teletrabajo está el de teleeducación, que aspira a la colonización del último bastión de la yo-otredad: la vida en las comunidades educativas.

El trabajo en otro sitio que el que se vive implica

- a) el viaje (fuente de aprendizaje),
- b) mayor contacto con la naturaleza y con dramas sociales,
- c) lo inesperado o fortuito, y estimula los sentidos y el pensamiento en modo pluriforme. De más está decir que no se puede justificar en la crítica al teletrabajo la infinidad de formas de violencia y control

laboral injustificado, manifestado especialmente en los trabajos mal remunerados y con regímenes horarios violentos, a los que las mayorías adultas están sometidas.

## XX

### Del gobierno bajo el miedo

Los sujetos con miedo son más fácilmente gobernables. El buen gobernante debe buscar el bien común, atendiendo a todas sus variables, y ha de despropiciar que el miedo sea el eje rector de las conductas.

Si un gobierno toma con coraje decisiones que protegen la salud de sus ciudadanos actúa muy bien. Por otra parte, si un gobierno aun no deseándolo, advierte que las almas de los habitantes de un país son infectadas por falsedades emergidas del miedo, y que en su ámbito se replican a toda voz mensajes que dañan la niñez, que des-reconocen la multiplicidad de problemas de la adultez y que empujan la vejez al encierro y al terror, ha de procurar con gran empeño que esos daños no ocurran y, si ocurrieron, que sean reparados.

Los buenos gobiernos tienen por objeto la plenitud de la vida. No pueden poseer solo un ministerio, el de defensa ante la amenaza de pandemia. Cuando se transita por un desfiladero la detención a la espera puede ser peor opción que el avance lento y cauteloso.

Las recomendaciones médicas emanan de saberes incompletos, no han de ser absolutizadas. Es menester interpretar y poner en práctica los saberes médicos en diálogo con otros saberes más profundos: los artísticos, los psicoanalíticos, los filosóficos, los religiosos, los que emanan de la solidaridad, la intuición y la creación.

## XXI

### Del futuro

La verdad del presente es el futuro. Y el futuro de una humanidad muerta de miedo no puede ser promisorio. Es necesario superar el miedo para construir cuanto antes bajo cimientos sólidos.

Toda experiencia de alteridad conduce a aprendizaje. De esta experiencia nueva puede la humanidad aprender y ha de hacerlo, pero debe elegir bien sus enseñanzas. Puede aprender que no es necesario ir siempre a trabajar a una oficina, o que hay que preparar los sistemas de salud y protección social para contingencias inesperadas, o que la riqueza no puede seguir tan mal distribuida.

La humanidad se dañaría a sí misma si el único aprendizaje que deja la pandemia es el del conocimiento colectivo e internacional de la diferencia entre los efectos del jabón, el alcohol etílico (en sus diferentes porcentajes) y el agua oxigenada, o la

frecuencia óptima en el lavado de manos en tiempos de pandemia para ser aplicado, sin que haga falta, en tiempos de normalidad. Esto último es lo principal que se está aprendiendo ante la presente amenaza de pandemia.

## XXII

### Del desasosiego

El hombre del presente vive, en tiempos de normalidad, como si los peligros no existieran. Esa ilusión se disuelve en tiempos de amenaza de pandemia, pero sobre sujetos no entrenados para comprender y vivir a la altura de la vulnerabilidad propia de la vida.

Solo la comprensión de la infiminitud del hombre puede menguar el desasosiego.

El desasosiego proviene de la ilusión de inmortalidad que parasita en la dermis del sujeto del presente. Esa ilusión constituye un maquillaje que se disuelve ante la primera lluvia, dejando al desnudo la tersura de la piel curtida, buena conocedora de que la muerte es su destino, pero también intuitivamente resistente a toda forma no-absoluta del aquietamiento.

## XXIII

### **De ciertos principios para el sostenimiento de la vida feliz en medio de una amenaza de pandemia**

Es conveniente regir la vida según principios, pues de ellos se deducen acciones fundamentadas, más libres.

Bastan para *vivir mejor* bajo amenaza de pandemia los siguientes principios:

- a) La preservación de la vida no es el mayor de los bienes.
- b) La parálisis es ya una forma de muerte.
- c) El aislamiento absoluto es una ilusión.
- d) El otro no contagia.
- e) El contagio depende de causas cósmicas aleatorias, inasibles para el individuo.
- f) El coronavirus es una enfermedad curable, que puede llevar a la muerte.
- g) No se puede vivir sin riesgo.

La vida bajo amenaza de pandemia resulta cualitativamente mejor si se complejiza el fenómeno del miedo a la enfermedad, si se asume la enfermedad con esperanza, y si el conjunto de los trastoques del vivir encerrados en el sentirnos amenazados se embeben en una cuota mínima de lucidez. Esa que permite comprender que los discursos que nos rodean son chatarra de sombras, luces menguadas al fondo de una caverna, disfraz con que la enfermedad muta de la posibilidad de estar en nuestros cuerpos a la actualidad de reproducirse en nuestras conciencias.

Es conveniente lavarse seguido las manos. Ayuda a combatir la transmisión de enfermedades. En tiempos de amenaza de pandemia es menester hacerlo con más cuidado y frecuencia, aumentando en general las precauciones. Fuera de eso, solo hay que procurar vivir bien.

Buenos Aires, 2 de abril de 2020

\* \* \*

ÉSTAS REFLEXIONES, ESTRICTAMENTE PERSONALES, EMANAN SIN EMBARGO DE UNA EXPERIENCIA COMPARTIDA A LO LARGO DE DOS DÉCADAS: LA DE HABER PARTICIPADO JUNTO A COLEGAS EN EL SEMINARIO HEGEL, DIRIGIDO POR EL PROFESOR RODOLFO GÓMEZ, EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, LEYENDO Y DISCUTIENDO PRIMERO LA *FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU* Y LUEGO LA *ENCICLOPEDIA DE LAS CIENCIAS FILOSÓFICAS EN COMPENDIO*, OBRAS AMBAS DE GEORG WILHELM HEGEL. EN ESE ESPACIO HEMOS APRENDIDO SUS PARTICIPANTES, SIN ESPERARLO, A ADVERTIR LA VIBRACIÓN DE LA DIALÉCTICA EN TODAS LAS COSAS, Y A COMPRENDER LA NECESIDAD DE LA FILOSOFÍA (EN LA VASTA AMPLITUD DEL TÉRMINO) PARA QUE LA VIDA NO SE VUELVA UN FENÓMENO ENAJENADO, PARA PODER, EN ÚLTIMA INSTANCIA, APROPIARNOS LIBREMENTE DE LAS DETERMINACIONES EXTERNAS. VAYA PUES MI AGRADECIMIENTO A MIS AMIGAS Y AMIGOS DE ESE ESPACIO, QUE AÚN HOY, CERRADO YA SU CICLO TRAS LA MUERTE DEL PROFESOR, NOS PERMITE OBSERVAR E INTENTAR COMPRENDER DESDE LA ATALAYA DE SU AMPLIA MESA RODEADA DE LIBROS EN LA SECCIÓN DE ESTUDIOS DE FILOSOFÍA MEDIEVAL, LA REALIDAD TODA.

**Roberto Casazza**

[casazza.roberto@gmail.com](mailto:casazza.roberto@gmail.com)

## ÍNDICE

### I

De la vida feliz / 5

### II

De la humildad ante lo insondable / 7

### III

De la propagación de esta pandemia / 9

### IV

Del miedo / 11

### V

Del contagio / 13

### VI

De la posibilidad del contagio / 15

### VII

De la diferencia entre lo posible y lo real / 17

### VIII

Del cuidado de sí y del otro / 18

### IX

De la pantallización de la amenaza / 19

X  
De la incognoscibilidad de lo que ocurre / 20

XI  
De los peligros sociales / 22

XII  
De los niños / 24

XIII  
De los adultos / 26

XIV  
De los ancianos / 28

XV  
De los enfermos / 29

XVI  
De los que ayudan a curar / 30

XVII  
De la vida cotidiana / 32

XVIII  
De los sistemas de protección de la humanidad / 33

XIX  
Del aislamiento y el teletrabajo / 35

XX  
Del gobierno bajo el miedo / 38

XXI  
Del futuro / 40

XXII  
Del desasosiego / 42

XXIII  
De ciertos principios para el sostenimiento de la vida  
feliz en medio de una amenaza de pandemia / 43



serie **ESCOLLOS**  
PENSAMIENTO

COLISIÓN LIBROS • 2020

ISBN 978 987 1804 37 5

[www.lacolision.com.ar](http://www.lacolision.com.ar)

**Las ideas cambian,  
evolucionan, involucionan,  
se fosilizan, se vuelven líquidas, etc.  
y llegan a tener destinos impensados.  
Todo ello siempre en el terreno compartido  
del lenguaje, un espacio de nadie y de todos,  
por el que fluye el encuentro.**

**Dejo pues abierta la casilla  
[casazza.roberto@gmail.com](mailto:casazza.roberto@gmail.com) para continuar  
con quienes quieran esta tarea común del  
pensamiento, herramienta imprescindible  
para conocernos como especie y como  
individuos, y para mejorarnos.**

**Roberto Casazza**

---

**Roberto Fabián Casazza** (1968) comparte por estos días el aislamiento social obligatorio en su casa de Olivos, en las afueras de Buenos Aires, junto a su mujer, Carolina Carman, y los tres hijos pequeños de ambos, Manuel, Jerónimo e Hilario. Mirando las noticias, preocupado por lo que ocurre global y localmente y por lo que se viene, ocupado sobre todo en la escolarización y el sostén anímico de los niños, atento a cómo andan su mamá y sus suegros, intenta cada día teletrabajar un poco, sin demasiado éxito. Tiene asuntos pendientes en sus tres trabajos: como investigador en la Biblioteca Nacional argentina, donde lleva adelante un proyecto sobre los libros del siglo XV (incunables) en colecciones de América Latina, y como docente de *Historia de la Filosofía Medieval y del Renacimiento* en las universidades de Buenos Aires y Rosario, espacios que debaten cómo apoyar a las/os estudiantes ante la posibilidad de que el regreso a las aulas no sea pronto. Antes, realizó un largo camino universitario por el grado, la maestría y el doctorado. Su formación inicial fue en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, luego estudió la cultura del Renacimiento en el Warburg Institute de la Universidad de Londres y finalmente completó su doctorado sobre la evolución de la cosmología esférica desde la Antigüedad hasta el Renacimiento en la Universidad Nacional de Rosario.

Agradecimientos: A Carolina Carman, Alicia Chiesa y Jorge Carman, por sus agudos comentarios al borrador original; a Hugo Moauro y Alfredo Cortés, por los diálogos compartidos, en los que surgieron muchas de las ideas aquí expresadas; a Cristina Witt (Colisión Libros) también por sus comentarios al texto y por la generosa decisión de editarlo en este momento.